PROGRAMA DE LOS ACTOS

EN HONOR A LA

Santisima Virgen del Pino

TEROR 88

Salutación del Alcalde

Nada puede ser más hermoso que rendir homenaje a una madre. Por eso, cada año, los canarios, asociando la Piedad y el Regocijo, nos reunimos en torno a nuestra Madre del Pino para festejarla.

Este año, las Fiestas revisten un carácter especial; puesto que la Virgen espera, ansiosa, que todos sus hijos se acerquen a esta su morada, en correspondencia a la visita que Ella les hizo en fechas recientes. Y si grandioso e indescriptible fue ese hecho, ya histórico, memorables deben ser los acontecimientos que nos aguardan.

Nuestra Villa, a la que la madre naturaleza ha dotado de bellos rincones, tiene, además, un patrimonio, legado por nuestros antepasados, que ha contribuido a que —a pesar de algunos deterioros— sea uno de los pueblos más admirados de la isla; porque aún conserva ese tipismo, ese sabor entremezclado de añejo y nuevo que nos llena de orgullo a los terorenses. Por eso, contraemos la gran responsabilidad de conservarlo y mejorarlo, pero sin que lo profanemos física o espiritualmente. Y en estos días, en los que exteriorizamos todo lo que de placentero y distendido albergamos en nuestro interior, no podemos hacer dejación de esa importante tarea.

Desde este marco maravilloso, lleno de laboriosidad y silencio durante el año y transformado en Casa de Recreo con motivo de sus Fiestas, tendemos los brazos, en primer lugar, al peregrino, quien fiel a su cita, llega a sus puertas cansado pero feliz; y en segundo lugar, al visitante, que se traslada desde cualquier punto de la isla e incluso desde el extranjero, para que encuentren aquí un hogar, en el que sus moradores les recibamos con la cordialidad y hospitalidad que nos caracteriza; y, a la vez, se sientan imbuidos de la alegría y respeto que, fundidos en apretado lazo, blasonan esta hermosa tradición.

Es la Fiesta Mayor. Es la Fiesta de la Patrona. Es la Fiesta de todos.

En nombre del pueblo de Teror, cuya presidencia tengo el honor de ostentar, les invito a participar en ella; a que disfruten de la mejor manera posible.

Y que con el devenir de los años, no se pierdan en la memoria los gratos momentos aquí vividos, porque parte de vuestro corazón se ha quedado entre nosotros.

Octavio Arencibia Suárez

AGOSTO

Del 19 al 26 y en los salones de la Casa de la Cultura, exposición de pintura de Eloy Acosta Rodríguez.

Sábado día 20

A las 21 horas en la Casa de la Cultura, presentación del cartel anunciador de las Fiestas del Pino 1988 e inauguración de la exposición de los carteles presentados a concurso.

A las 22,30 horas, exhibición de fuegos artificiales. Seguidamente en la Plaza Pío XII (Alameda) verbena popular amenizada por la orquesta "Los Rumberos".

Del 20 al 27, a las 16 y 18 horas, torneo de fútbol veteranos con la participación de los equipos: Taimatic, Gofio La Piña, Ron Arehucas, Inter J.B.

Domingo día 21

Del 21 al 28, XX Torneo El Pino de fútbol entre los equipos "Unión Marina", "Ferreras", "Arucas" y "U.C.D. Teror" (ver programa aparte).

SEMANA CULTURAL

Del 22 al 26 de Agosto, a las 20,30 horas, en los salones de la Casa de la Cultura de la Villa de Teror, con la intervención de los siguientes conferenciantes:

Lunes día 22

"Apuntes sobre el habla de los canarios" por Don Antonio Cruz Domínguez, redactor jefe de "La Provincia" y miembro de número de El Museo Canario.

Martes día 23

"Prevención de las enfermedades cardiovasculares" por Don Pedro Betancor León, Catedrático de Medicina Interna (ilustrará con diapositivas).

Miércoles día 24

"Canarias: El mundo político y económico" por Don José Miguel Bravo de Laguna Bermúdez. Abogado del Estado y Diputado por Las Palmas.

Jueves día 25

"La aviación española en Canarias" por un representante del Mando Aéreo de Canarias.

Viernes día 26

"Política de negociación y negociación política en el nacimiento de la democracia española" por el Excmo. Sr. Vice-Presidente del Gobierno de Canarias, Don Lorenzo Olarte Cullen.

Sábado día 27

A las 19,30 horas, inauguración de la exposición de pintura de Carmelo Montesdeoca y Juan Francisco Hernández.

A las 20,15, en la Basílica de Ntra. Sra. del Pino, concierto por la Coral Polifónica de Arucas, dirigida por Doña Soledad Falcón Suárez.

A las 21 horas, y desde el Presbiterio de la Basílica de Ntra. Sra. del Pino, pregón de las Fiestas del Pino 1988, a cargo de Su Eminencia el Cardenal Don Vicente Enrique y Tarancón. Será retransmitido en directo por diversas emisoras de radio.

A las 22 horas, en la Plaza del Pino, concierto a cargo de la Banda Municipal de Música de la Villa de Teror, dirigida por Don Eusebio Bravo Páramo.

A las 23 horas, en el Parque de Sintes, verbena popular, amenizada por "Los Diamantes".

Pregón 1988

por Su Eminencia

Sr. Cardenal D. VICENTE ENRIQUE Y TARANCON

Nació en Burriana (Castellón) el año 1907. Ordenado sacerdote en 1929, se trasladó a Madrid en 1931 y recorrió España en misiones de propaganda de Acción Católica. En 1945 fue nombrado obispo de Solsona y en 1956 ocupó el cargo de secretario del obispado español. Ocupó la sede arzobispal de Oviedo en 1964 y en 1969 pasó a ocupar la sede de Toledo y fue nombrado cardenal. Fue vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española y es miembro del Consejo para la aplicación de la constitución sobre la liturgia y de la reforma del derecho canónico. Entre sus escritos destacan: "Los seglares en la Iglesia", "Sucesores de los Apóstoles", "La parroquia, hoy", etc. En 1969 ingresó como miembro en la Real Academia Española. Siendo presidente de la Conferencia Episcopal Española mantuvo una actitud favorable a la independencia de la Iglesia respecto al Estado, defendiendo desde posturas moderadas la democratización de la sociedad. En 1971 fue nombrado arzobispo de Madrid-Alcalá. En 1982 renunció a la presidencia de la Conferencia Episcopal y le sucedió el obispo de Santiago de Compostela, Monseñor Angel Suquía. En una ocasión pronunció los panegíricos de la Novena en honor de la Virgen del Pino, en la Basílica de Teror.

INTRODUCCION

Ha terminado, hace pocos días, el Año Mariano. Aprovechando la coyuntura del segundo milenio del nacimiento de la Virgen, Juan Pablo II ha tenido un gesto profético y audaz.

Ha querido subrayar ante los cristianos la importancia de la misión especial de María en la historia de la salvación. Y ha intentado, a la vez, llamar la atención de todos los hombres de buena voluntad sobre esa criatura excepcional —que nosotros, los creyentes sabemos entrañada en lo más íntimo y profundo de nuestras vidas— pero que también para los increyentes puede ser el gran modelo para afrontar con decisión e inteligencia el proceso histórico que estamos viviendo y que culminará, según todas las previsiones, en el tercer milenio que va a comenzar dentro de pocos años.

Esta celebración ha tenido un doble objetivo, según la mente del Papa: Fomentar, por una parte, la devoción y el espíritu de imitación de todos los cristianos a esa Mujer, "bendita entre todas las mujeres" que ha recibido una misión peculiar y es por voluntad del Padre, el Consuelo, el Refugio, la Abogada y Protectora, dentro del misterio de Cristo y de la Iglesia; y responsabilizar, por otra, a los hombres de hoy en la marcha de esa sociedad que camina a pasos acelerados hacia una nueva forma de vida; y está buscando los fundamentos estables de una nueva convivencia en paz.

Ha presentado a la que él llama "Peregrina de la Fe" como la "gran avanzada de esa nueva humanidad" que comportará consecuencias importantes, no sólo en el aspecto religioso y cristiano, sino también en el desarrollo y orientación de la misma vida humana.

Porque, no lo dudemos, va a consolidarse una forma nueva e inédita de vida y de convivencia social. Y es indispensable que todos nos preparemos, "sopesando en nuestro corazón", como hizo la Virgen, los distintos acontecimientos que se están produciendo y que están resquebrajando los mismos cimientos de la vida familiar y social de la humanidad.

Vosotros, la comunidad creyente de esta Iglesia de Canarias, y también —conviene subrayarlo— la sociedad civil y humana de esta isla, habéis sabido interpretar fielmente los deseos y los objetivos y propósitos del Papa, culminando las distintas actividades de este Año Mariano, con la "Bajada de la Imagen de la Virgen del Pino" que ha sido, a juicio de un cronista, *"la mayor manifestación humana y religiosa que se ha dado en nuestra isla"*.

Centenares de miles de personas —¿trescientas mil, como han dicho unos; quinientas mil, como atestiguaban otros?, qué más da—, el pueblo en masa, se puede afirmar, se congregó alegre y entusiasta para recibir a la Virgen y para acompañarla durante los días de su permanencia aquí. Vuestro Obispo ha reconocido que el hecho ha sido verdaderamente extraordinario y que se han producido, durante esos días, fenómenos singulares que son una prueba más de la protección de María sobre esta isla.

Creo sinceramente que esta manifestación, plenamente popular; compleja, por lo tanto, dentro de su sencillez, como son siempre las manifestaciones populares, ha sido una manifestación de Fe y una afirmación canaria. Una proclamación rotunda de vuestra fe religiosa y de vuestra *identidad isleña y humana*, ante esa Imagen que hace ya más de quinientos años entró misteriosamente en vuestra vida y en la historia de vuestro pueblo.

Porque ha sido esa Imagen y esa advocación de VIRGEN DEL PINO, la que ha concentrado durante más de cinco siglos, lo más puro, a la vez que lo más entrañable y profundo, de vuestro corazón cristiano y canario: ancho, abierto, evocador, como el mar que os circunda.

Ha sido esa Imagen y esa Advocación la que se ha convertido a lo largo de los años como en el "hilo de oro" de vuestra historia canaria; el que ha dado unidad y consistencia —a la vez que le confiere una sublimidad misteriosa— al cañamazo de vuestra vida familiar y social; con sus alegrías y tristezas, con sus triunfos y fracasos, con sus dolores y gozos. Hasta tal punto que la Virgen del Pino es la Patrona, la Reina y la Madre de Canarias; y la devoción mariana se ha convertido en una *característica esencial* de vuestra propia identidad; ya que, como pudo afirmar rotundamente uno de los pregoneros anteriores de estas fiestas, "para todo grancanario la Virgen del Pino es un *componente fundamental* de su personalidad isleña".

He querido iniciar mi pregón recordando esa manifestación multitudinaria porque creo que, alrededor de ella, y en el clima que quiso suscitar Juan Pablo II al establecer el Año Mariano, he de centrar lo que yo quisiera que fuese una "oración" a la vez que un "mensaje" que sirviese más que para "proclamar" —pregonar— para *interpretar* esos fenómenos que tienen un valor teológico y profundamente humano a la vez.

Estoy convencido de que vosotros habéis requerido mi presencia en este acto, porque habéis intuido que el Pregón de este año podía y aún debía tener un carácter peculiar.

Es la primera vez, según me dicen, que un obispo actúa de Pregonero. Y habéis acudido a un obispo que, aunque alejado por la jubilación de sus ministerios normales y ordinarios, continúa recorriendo los caminos de España como "testigo de esperanza". Mi carácter episcopal me obliga a continuar mi servicio a los hombres, aunque me hayan liberado de mis responsabilidades oficiales. Por mi fidelidad a la vocación recibida, tengo el deber de agradecerr a Dios la salud y la agilidad mental y física que amorosamente me conserva, para hacer el bien posible, abriendo horizontes de esperanza ante tantos cristianos tristes y hasta desesperanzados que necesitan un estímulo para no dejarse vencer por el pesimismo, que no puede tener cabida en un corazón creyente.

Vosotros esperáis de mí, más que una exaltación poética y literaria, una palabra orientadora, una reflexión serena que, sopesando racionalmente y a la luz de la fe estos hechos populares que cada año tienen lugar entre vosotros, os presenten el camino del porvenir: las exigencias de esos momentos históricos que estamos viviendo y que nos interpelan a todos.

Yo pretendo entresacar de vuestra fe religiosa y mariana las luces y los estímulos que han de prepararos para vivir con autenticidad vuestra fe cristiana en este mundo secularizado; y para responder, desde vuestra condición de creyentes y de personas humanas, a los "retos" que la nueva cultura nos presenta en estos momentos históricos.

Ya sé que un pregón tiene sus peculiares exigencias. No es, propiamente, una conferencia. No es tampoco un sermón, aunque sea pronunciado por un Obispo. Pero tampoco debe ser por necesidad una exaltación lírica, un entretenimiento poético que sirva exclusivamente para expresar los sentimientos entusiastas y fervorosos, para recordar glorias y tradiciones y que puede convertirse fácilmente en una "traca" o en unos "fuegos de artificio" que se olvidan tan pronto como se apagan y que pueden dejar tras sí una mayor obscuridad.

Además, yo tengo que confesar que no serviría para eso. No soy poeta. No he cultivado la literatura, aunque haya hablado y escrito profusamente; lo hacía como obispo; atendiendo a la pedagogía más que a la literatura. Y aun creería que traiciono mi misión de obispo y aun de hombre consciente y responsable, si pretendiera tan solo recrear vuestros oídos o daros un momento de euforia y satisfacción, sin ayudaros a interiorizar vuestros propios sentimientos para darles su auténtico y completo significado.

Porque es evidente que la nueva cultura que inicia una nueva civilización rabiosamente secular, que, con el pretexto de enaltecer al hombre —pretende convertirlo en Dios—, le degrada hasta extremos inconcebibles, está socavando muchos de los fundamentos de la familia y de la convivencia humana que nos había prestado la llamada "civilización occidental" que asumió sus principales valores del cristianismo.

El humanismo materialista moderno que se ha convertido en una verdadera religión, como dijo Pablo VI, se ha olvidado de que el hombre, con toda su grandeza y a pesar de los progresos conseguidos, continúa teniendo los pies de barro. Y que, encerrado en su finitud, va perdiendo el sentido y el gozo de la misma vida humana que se ha convertido para muchos en un "caminar sin sentido"; en "humo" que se les escapa cuando pretenden apresarlo; en auténtica contradicción que rechaza el "misterio de Dios" y de todos los "valores trascendentales" para creer en el "misterio de las estrellas" y en el patrocinio de los astros; en una auténtica tragedia porque no tiene otro futuro que la muerte total: la NADA.

Ante esta convulsión de la humanidad ¿qué sentido tiene y qué justificación podemos encontrar en esa fe cristiana que está en la base de vuestra devoción a la Virgen del Pino; en esa manifestación masiva de vuestro pueblo ante su Imagen; en esa confianza plena, de hijos, que tenéis depositada en Ella?

Y muy especialmente ¿qué debe significar para vuestra vida cristiana y aun puramente humana esa devoción mariana que es, a la vez que una herencia gloriosa, el más grande tesoro que conserváis con fidelidad, y que da una característica propia a vuestra identidad canaria?

¿Nos enseña algo la Virgen, como nos dice el Papa, y puede ayudarnos, para preparar el presente de nuestras vivencias cristianas y encauzar el futuro del mundo, iluminando, desde el evangelio, los valores positivos que se encuentran también en estas nuevas formas de pensamiento y de vida?

Son éstas, preguntas importantes que yo ni puedo ni debo soslayar cuando he de invitaros a celebrar nuevamente esas festividades en honor de la Virgen del Pino. Yo tengo la pretensión de obligaros a reflexionar serena y profundamente sobre esas vivencias, casi espontáneas, que pueden, por lo mismo, perder su calado más profundo.

Dos partes va a tener mi Pregón:

1ª. ¿Qué nos exige la Virgen a los cristianos en estas circunstancias trascendentales de la humanidad? Lo cual expondré en el apartado MARIA Y LA IGLESIA.

2ª. ¿Cuál es el mensaje que trasmite la Virgen a los hombres de hoy para que entre todos, y aprovechando los progresos que ha conseguido la humanidad, podamos construir un mundo mejor, más justo, más solidario, más humano? Hablaré, pues, de LA VIRGEN Y LA HUMANIDAD.

Cuento con vuestra benevolencia y con su protección.

I

LA VIRGEN Y LA IGLESIA

1.— En este apartado me dirijo exclusivamente a los cristianos. A los cristianos conscientes, comprometidos con su fe —la mayoría de vosotros, seguramente— que sabéis lo que significa la Virgen en el misterio de Cristo y de la Iglesia y que habéis experimentado, sin duda, la eficacia de su protección maternal.

Nosotros creemos firmemente que María, la Madre de Jesús, es también nuestra madre espiritual. Ella "nos ha engendrado, no sin dolor, al pie de la Cruz", como dice San Alberto Magno; y nos acompaña maternalmente durante nuestra vida mortal.

Nosotros sabemos, por el evangelio, que la Virgen, que reunió a los apóstoles, confortándoles en el tiempo de la espera y orando con ellos para recibir el Espíritu Santo —no olvidemos que Pentecostés es la fiesta de la proclamación de la Iglesia de Cristo— es la Madre de la Iglesia, de la Comunidad de los creyentes en Cristo que peregrinan en el mundo hacia la Casa del Padre.

Nosotros afirmamos rotundamente que si Jesucristo es el CAMINO, María es el atajo más corto y más seguro para llegar a él, como dicen los Santos Padres;

Si Jesús es la VERDAD, porque es la Palabra Eterna del Padre que asumió la naturaleza humana, esa Verdad Absoluta y divina, no sólo tomó su carne de María para manifestarse a los hombres, sino que penetró especialmente a esa Mujer para que por medio de Ella se adaptase a nuestras limitaciones de criaturas;

Si Jesucristo es la VIDA que nos hace entrar en la misma órbita de Dios —participamos, como dice San Pedro, de la misma naturaleza divina— es María, como madre, la que tiene la misión de conservar y defender esa vida; de protegernos contra todo lo que podría arrebatárnosla; de llevarla a su plenitud, acercándonos a su Hijo hasta que lleguemos a la identificación con El, mientras permanecemos en esta etapa de peregrinación, llevándonos como de la mano —así lo hace la madre con sus hijos— a la Casa del Padre.

Nosotros estamos firmemente convencidos de que María es con Cristo y por Cristo, pieza clave en nuestra salvación personal que ha asumido el deber de protegernos y ayudarnos, precisamente porque somos pecadores.

Por eso la devoción a María, el culto entrañable y comunitario a la Virgen ha sido siempre como el distintivo —el signo— de las comunidades que se reúnen en el nombre de Jesús; la señal de autenticidad, me atrevería a decir, de nuestra fe en Cristo Salvador que nos vino por medio de María y al que hemos de encontrar en los brazos de la Virgen.

No es extraño —es casi una exigencia ineludible de nuestra misma fe— que cada comunidad cristiana, y aún cada cristiano en particular, quiera estar especialmente vinculada a María y la considere como algo propio, ordenando alrededor de Ella —de la Imagen que se la recuerda— su vida espiritual y su misma vida humana.

Esta es la razón por la que cada pueblo ha encontrado una advocación especial de María que considera suya, como vosotros la Virgen del Pino. A través de esa imagen y de esa advocación la sentís más vuestra, más responsabilizada en vuestra vida, tanto religiosa como humana, más *madre*, me atrevería a decir, porque la unís al recuerdo de vuestra madre terrena y de vuestra familia humana. Es la imagen de la Virgen del Pino la que refuerza la unidad y solidez de vuestros hogares y os da seguridad en las dificultades que siempre existen en el hogar.

2.— Pero Juan Pablo II ha querido subrayar en la celebración del Año Mariano un aspecto especial sobre el que quiere suscitar nuestra reflexión, porque es éste aspecto uno de los más urgentes en los momentos que estamos viviendo. Nos ha presentado a la Virgen como a la *gran peregrina de la Fe* porque en estas circunstancias se está haciendo particularmente difícil nuestra propia peregrinación. Conviene que sopesemos serena y profundamente este pensamiento importante del Papa.

Hay que tener en cuenta que María no es solamente "la bienaventurada, porque ha creído", como le dijo su prima Isabel;

No es tan sólo *la primera creyente* que "ha escuchado con amor la palabra de Dios cumpliéndola perfectamente en su vida", como corroboró el mismo Cristo;

No es solamente la que aceptó con una entrega total los designios de Dios, aunque no acabe de comprenderlos, y se somete a ellos como una *esclava* que está pendiente de la voluntad y aun de los menores gestos de Su Señor: Su Señor que es, a la vez, su Hijo;

No es sólo la que "antecede con su luz al pueblo de Dios peregrinante como signo de esperanza segura y de consuelo", como ha dicho el Concilio;

No sólo es "el tipo de la Iglesia", según la bella expresión conciliar. María forma parte también de la iglesia peregrinante: Es una auténtica peregrina que ha de recorrer entre luces y sombras ese camino que se inicia cuando llegamos a la vida y tiene su meta más allá de los caminos de la vida terrena. Es, podríamos decir, nuestra compañera de viaje —de nuestra peregrinación— que no señala con sus huellas la dirección que nosotros hemos de seguir.

Creo que ha sido un acierto indiscutible del Papa presentárnosla como compañera de peregrinación —"peregrina en la fe"— para que nos fijemos especialmente en cómo fue creciendo y madurando la fe a lo largo de su vida. Es la gran lección que tenemos que aprender todos los creyentes en las circunstancias actuales. Porque hemos de vivir nuestra fe en una coyuntura más bien adversa; y hemos de acertar a iluminar desde ella los nuevos problemas que se presentan al hombre y los caminos de futuro en los que ha de estar presente el evangelio.

Es cierto que María estuvo llena de luz, rebosante de gracia y adornada de la más excelente santidad desde el primer instante de su concepción. Por eso la llamamos Inmaculada, la única criatura sin sombras de pecado.

"La llena de gracia", la llama el ángel en nombre de Dios, porque todo en ella es singular, verdaderamente excepcional. Tan solo ella, entre todas las criaturas, es *toda luz* sin la más pequeña sombra; *toda gracia* sin el menor defecto ni pecado; es la Santa, la Inmaculada; la aurora, al fin y al cabo, que inicia el día luminoso de la redención.

Pero María, no lo olvidemos, continúa siendo peregrina durante todos los años de su vida, hasta el momento de su gloriosa asunción a los cielos. Ha de seguir los caminos siempre oscuros y perfectibles de la fe; ha de ir caminando, avanzando, para llegar a la Meta: la visión de Dios que no es propia de este mundo.

Dios va descubriéndole progresivamente cuanto necesita para aceptar racionalmente la misión que le confía. Pero no la priva del "crecimiento" y de la "maduración" que ha de acompañar a la fe vivida; que ha de ir desarrollándose hasta consumar la oblación total al Padre, en el que está puesta nuestra confianza.

Por eso María no acaba de entender lo que le dice el ángel al anunciarle su maternidad divina: ¿cómo puede ser eso si no conozco varón?, le contestará extrañada;

Ni acierta a explicarse los misterios del nacimiento de Cristo, con la visita de los pastores y de los magos, aunque guarde todos estos hechos en su memoria "ponderándolos en su corazón", como advierte San Lucas;

Ni comprende el misterio que encierra la conducta de su Hijo cuando se queda en el templo. Lo refleja claramente su queja: "Hijo, ¿por qué nos has hecho ésto? Mira, tu padre y yo, angustiados te buscábamos";

Tampoco entiende la respuesta que El le dio, como testifica el evangelista.

3.— Pero María es fiel a la gracia y reflexiona serena e íntimamente sobre estos acontecimientos que encierran un designio del Padre. Y la Virgen va madurando, va entendiendo cada día con mayor perfección los planes de Dios. La luz se va haciendo cada vez más clara y profunda. Cuando llega el momento culminante, el de la muerte de Cristo en la Cruz, María ya ha llegado a lo más profundo del misterio. Ya está madura, preparada, para ser la Corredentora de la humanidad.

Sabe permanecer en pie junto a la Cruz, ofreciendo su vida y todos los méritos que ha acumulado a través de su existencia, para merecernos, con Cristo y por Cristo, la salvación; convirtiéndose en nuestra verdadera madre. Las palabras de Jesús a Ella y a Juan "Aquí tienes a tu hijo", "aquí tienes a tu madre" no son más que la proclamación o revelación de esa sublime realidad que se ha consumado en el Calvario.

Esto significa que María, con Cristo y por Cristo, ciertamente, pero también por sus méritos y por su fe profunda y madura, abre la nueva era de la humanidad: La que empieza con la entrada de Dios, por medio de Cristo, en la historia de la humanidad para convertir la historia humana en "historia de salvación". Ya no podrá entenderse correctamente el proceso de la humanidad, por mucho que se empeñen los hombres, sin una referencia explícita a Cristo y a la Virgen.

Estas son, hermanos, las dos condiciones imprescindibles para madurar en la fe y para actualizarla a fin de que sepamos responder a las exigencias de los tiempos nuevos: La fidelidad a la Palabra y a la gracia de Dios que la ilumina; y la reflexión serena sobre los acontecimientos del mundo, a los que llama el Concilio "los signos de los tiempos". A la luz de una fe madura podremos juzgar esos acontecimientos para orientar nuestra vida personal y el futuro de la humanidad.

4.— Arguirán algunos que la fe en un "depósito sagrado", en frase de San Pablo, que nosotros hemos recibido de Dios y que tenemos el deber de conservarlo incólume e íntegro, sean cualesquiera las circunstancias en que hemos de vivirla.

Siendo verdadera esta afirmación —las verdades fundamentales de la fe cristiana no son más que destellos de la Unica y Plena Verdad: Dios, y no pueden cambiar con el tiempo— podría convertirse en una "verdad a medias" si se considera la fe como algo estático; como un sistema filosófico o como una realidad muerta; si no se tiene en cuenta que la revelación es para el hombre y para que éste pueda orientar su vida según ella en el entorno vital y social en que se desarrolla su existencia.

Precisamente porque la fe que se nos trasmite a través de la palabra y de la vida de Cristo es eterna, Jesucristo "tiene palabras de vida eterna", como afirmara San Pedro, ha de ser siempre *actual* porque lo eterno es de ayer, de hoy y de siempre. No es una verdad estática, como los seres inanimados que permanecen inmutables. Es una corriente de ver-

dad y de vida divinas que debe fecundar todos los campos de la existencia humana en cualquier momento histórico.

Juan Pablo II ha subrayado este aspecto al juzgar la ruptura de la comunión de la Iglesia, realizada pos Monseñor Lefebvre, que alegaba la tradición —la fidelidad a ella— como causa de su ruptura. La tradición de la Iglesia, ha dicho el Papa, que está asistida por el Espíritu Santo, es esencialmente *dinámica*. Permaneciendo siempre idéntica a sí misma se adapta siempre, sin cambiar esencialmente, a las exigencias de cada época y de cada comunidad humana; es capaz de encarnarse en todas las culturas y de asumir todos los valores positivos de las distintas civilizaciones.

Y "cada día tiene su propio afán", como nos recuerda el evangelio. Cada época histórica tiene sus peculiares exigencias. Porque la vida de los hombres y de los pueblos va cambiando continuamente como consecuencia de su misma naturaleza racional. Desaparecen viejas culturas para dar paso a otras nuevas. Se transforman las costumbres según las constantes vitales de cada era. Cambia el lenguaje, las formas de pensamiento y la misma psicología de los hombres que estarán siempre marcados por las coordinadas culturales y vitales de cada época histórica.

"Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón del cristiano", ha dicho el Concilio. Por eso la Iglesia se ha de sentir "íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia". El cristiano ha de vivir su fe en una sociedad concreta. La Iglesia está comprometida con la misma historia de la humanidad ya que es "la persona del hombre la que hay que salvar y la misma sociedad humana la que hay que renovar". Por eso lo humano y lo divino, lo religioso y lo social se condicionan mutuamente; y la misma fe ha de expresarse y vivirse en el contexto histórico de cada época y de cada pueblo.

5.— No se vive el cristianismo de la misma manera en una sociedad oficial y profundamente cristiana, iluminada por la cultura católica que se ha encarnado en tradiciones y costumbres, afianzadas por los valores de la moral católica —ha sido el caso de España durante muchos siglos— que en una sociedad secular en la que la ciencia pretende sustituir a la fe y en la que positivamente se margnan los valores cristianos, como es la sociedad de consumo en la que estamos inmersos, queramos o no queramos, y por la que estamos fuertemente condicionados y hasta coaccionados.

No son los mismos los problemas que se presentan a un creyente en épocas históricas que se pueden denominar *estáticas*, en las que apenas cambian los planteamientos de la vida, de la conducta, de las costumbres; que en las épocas de *desarrollo*, cuando incluso, como ahora, se puede hablar de una "revolución global" —es la frase que utilizó el Concilio— que produce "una verdadera metamorfosis social y cultural que pone al género humano "en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados que progresivamente se extienden al mundo entero".

No se pueden utilizar actualmente los mismos procedimientos de pastoral y evangelización que daban muy buenos resultados hace, por ejemplo, cincuenta años, cuando el nivel de vida y el clima cultural y social eran tan distintos a los actuales. Ha cambiado la psicología de los hombres y se han transformado los usos y costumbres de los pueblos. Ha cambiado, sobre todo, la actitud de la opinión pública ante formas de vida y de religiosidad que creíamos consustanciales a nuestra fe y a nuestra personalidad española.

No basta ahora "la fe del carbonero", como se decía en tiempos antiguos. No puede mantenerse aquella seguridad que nos ofrecía el sentimos "instalados" en unas coordinadas vitales, familiares y sociales que considerábamos como definitivas, pero que han sido arrumbadas en la sociedad actual.

La Conferencia Episcopal Española se ha dado cuenta de esta realidad que si es preocupante, en un sentido, puede ser providencial en otro. Ha señalado la *educación en la fe* de los mismos cristianos como objetivo prioritario de su plan pastoral.

Explicablemente, la fe de muchos católicos españoles, era fruto de una tradición, de una herencia gloriosa que habían recibido en el hogar o en la escuela y que se mantenía por la misma fuerza del clima social. Es indispensable que la fe se convierta ahora en un *compromiso personal*, en un obsequio racional, según la expresión de San Pablo, que asume consciente y responsablemente todas las consecuencias de la misma. Y estas consecuencias se refieren, ante todo, a nuestras relaciones personales con el Padre que está en los cielos; pero también a nuestra responsabilidad evangelizadora en este mundo que quiere marginar la misma idea de Dios; y de estos hombres concretos que se dejan alucinar por unos "ídolos" —riqueza, poder, eficacia— que les devoran definitivamente, en vez de enaltecerlos.

Ahora empezamos a darnos cuenta de estos hechos, aunque no acabemos de verlos con toda claridad porque no se han consolidado todavía los cambios profundos que entraña esa nueva concepción de la vida. Esta es la razón por la que estamos contemplando actitudes y reacciones contrarias y hasta contradictorias que nos conturban y desconciertan. Juan Pablo II ha hablado de "estructuras de pecado" que están retrasando el verdadero desarrollo cultural y auténticamente humano del mundo.

Pero es evidente que será en el tercer milenio cuando la nueva civilización llegará a sus últimas consecuencias, consecuencias que es indispensable prever y que hemos de encauzar desde nuestra postura de fe.

6.— El cristianismo y la Iglesia no pueden quedarse al margen de esa evolución ni pueden inhibirse de los problemas religiosos y humanos que plantea.

Yo creo, hermanos, que este momento difícil está señalando un momento crucial para nuestra vida cristiana y para la influencia social del cristianismo.

Los hombres empiezan a estar de vuelta de esa esperanza que les presentaron de conseguir el paraíso en la tierra. Los mismos investigadores científicos han reconocido que el progreso científico y técnico no ha hecho mejores a los hombres. Empiezan a sentir la necesidad —incluso los no creyentes— de encontrar unos valores metahumanos que pongan orden y concierto en esa sociedad orgullosa que está siendo la víctima de los mismos progresos científicos y técnicos. Creo que es el gran momento para que nuevamente sea acogida la "Buena Noticia" del evangelio, si nosotros, los cristianos, "sabemos dar razón de nuestra esperanza", según la frase de San Pedro.

Y ésta es, hermanos, la gran lección que nos da María, la peregrina de la fe, que sabe rastrear, primero, y asumir plenamente, después, los "caminos de Dios" con su fidelidad, cada vez mayor, a la Palabra y con su reflexión serena y profunda sobre los acontecimientos en los que ve reflejada la voluntad divina.

¿Entendéis ahora toda la fuerza del "mensaje profético" de Juan Pablo II al instituir el Año Mariano para enfrentarnos, de la mano de María con las exigencias del año 2000, como él dice reiterativamente, pero que significa el que nos capacitemos para responder al reto que nos lanza a todos el tercer milenio?

Tan solo una fe madura —consciente, responsable, fiel a Dios y a los hombres— como la de la Virgen, puede hacernos verdaderos evangelizadores de este hombre nuevo, de esta humanidad distinta que se está configurando.

Vuestra devoción a la Virgen del Pino que se volverá a manifestar espléndidamente en las fiestas que vais a celebrar os impone ahora una responsabilidad nueva: la de madurar en la fe para que dando un testimonio adecuado de ella podáis influir eficazmente en la nueva sociedad.

Permitidme una palabra más: No os dejéis impresionar demasiado por las dificultades presentes. Yo os aseguro que podemos mirar al futuro con una gran esperanza. Y estoy convencido, además, que será la Virgen la que traerá a Jesucristo a esa nueva sociedad, como lo presentó al mundo con su maternidad divina. Yo me atrevo a decir que es ésta la hora de la Virgen. Vosotros, pues, devotos de la Virgen del Pino, estáis en el buen camino.

II

LA VIRGEN Y LA HUMANIDAD

1.— He hablado hasta ahora a los cristianos. El mensaje del Año Mariano y la misión de la Virgen tienen para ellos una importancia especial, particularmente en estas circunstancias históricas.

Pero estoy convencido de que el mensaje del Año Mariano es una voz profética que se dirige a todos los hombres. Tanto a los que, llamándose cristianos, se declaran no practicantes —especie que incomprensiblemente va proliferando cada vez más en los últimos años—, como a los que confesándose no creyentes, reconocen y defienden la dignidad de la persona humana y proclaman sus legítimos derechos. Muchos de ellos, sin duda, en los momentos graves de desconcierto o aflicción, cuando se sienten injustamente heridos por los acontecimientos o por los egoísmos de los demás, volverán espontáneamente sus ojos a esa Imagen que, a pesar de su increencia, les resulta entrañable.

Corremos el riesgo de reducir y limitar, casi sin darnos cuenta, la *universalidad* de la salvación y la totalidad de la liberación que nos ofrece Jesucristo. Y de dar a la figura de la Virgen un carácter estrictamente hogareño, exclusivamente familiar, propio de la "familia de los hijos de Dios en la tierra".

Es verdad que Jesucristo nos merece y nos participa la misma vida divina; nos vuelve a la amistad con Dios nuestro Padre; y nos ofrece los medios para que desarrollando y perfeccionando esa vida sobrenatural podamos llegar a la gloria definitiva en el Reino de Jesús. Y que es en éste plano sobrenatural en el que se encuadra plenamente la persona de María y su misión corredentora.

Pero no es menos cierto que el reino de Dios se inicia en este mundo. Es en la tierra donde se han de realizar los planes de Dios y ha de conseguir el hombre la liberación del pecado y de todas las esclavitudes que, al fin y al cabo, son consecuencia de los egoísmos y de las ambiciones desmedidas de los hombres. Es ya en este mundo en donde hemos de recobrar la verdadera imagen de Dios que habíamos perdido.

Y el reino de Dios, que se inicia en este mundo, es un reino de justicia, de libertad, de paz; definitivamente, de comprensión y respeto mutuos, de diálogo entre hermanos, de auténtico amor, que es servicio generoso a los demás.

Por eso afirmó claramente Pablo VI que la liberación total del hombre es una parte esencial de la misión evangelizadora de la Iglesia, porque es un postulado ineludible del "mensaje de Jesús".

Y Juan Pablo II, casi al mismo tiempo que lanzaba su voz profética en el Año Mariano, responsabiliza a todos los hombres en la tarea de liberalización de la humanidad ya que "a pesar de los esfuerzos notables realizados en los dos últimos decenios... las condiciones (de justicia y desarrollo) se han agravado notablemente".

Es evidente, hermanos, que a pesar de tantos siglos de cristianismo; a pesar de la radicalidad del nuevo humanismo materialista que quiere hacer al hombre principio y fin de todas las cosas; *no se ha logrado* que sea la solidaridad y no el egoísmo; la verdadera libertad de los hombres y de los pueblos y no la imposición de unos pocos o la tiranía; el afán de ayudar a los demás y no el deseo de "servirse" de los otros; la construcción de la paz y no la preparación para la guerra, lo que regule la vida de los hombres y de los pueblos.

No cabe duda, como dice el Papa actual, recogiendo una afirmación del Concilio, que "muchísimos hombres y mujeres... tienen hoy *plena conciencia* de su propia dignidad y de la de cada ser humano que se expresa... en una viva *preocupación* por el *respeto de los derechos humanos* y en el más decidido rechazo de sus violaciones". Lo cual es una premisa importante para que se realice el plan de Dios en el desarrollo de la humanidad y para que cristianos y no creyentes encontremos una plataforma común para conseguir un futuro más justo y más humano.

Pero no es menos cierto, como recuerda el mismo Juan Pablo II, que ahora continúan siendo conculcados —y quizá más que nunca y por medios más sofisticados— los dere-

chos más elementales de la persona creando un clima de desasosiego e inseguridad que nos preocupa a todos.

Esta es la razón por lo que también afirma que "este tiempo, caracterizado, a la vigilia del tercer milenio cristiano, por una extendida espera, como si se tratase de un nuevo "adviento" que, en cierto modo, concierne a todos los hombres" ofrece la *ocasión propicia* para reflexionar sobre las injusticias sociales y sobre la inseguridad en todos los órdenes. Para nosotros, los cristianos, es una exigencia del evangelio. Para los demás, es una consecuencia de la dignidad de la persona y de la unidad del género humano que aparece cada vez con mayor claridad.

El mensaje universal del Año Mariano que se dirige a todos los hombres es claro y terminante. Es una exigencia de nuestra condición humana que para los cristianos adquiere una mayor fuerza por el mensaje de Jesús:

—No podemos consentir, en estos tiempos de desarrollo económico, que mientras algunos pueblos viven en la opulencia, las dos terceras partes de la humanidad carezcan de lo más indispensable para la vida.

—No podemos consentir honradamente que el abismo entre el Norte y el Sur se haga cada vez más profundo;

—No podemos consentir, aunque no sea más que por solidaridad humana, que se conculquen los derechos humanos, aun los más elementales, por razones especiosas —de "seguridad nacional", por ejemplo— que siempre encubren ambiciones y egoísmos de unos pocos: de quienes detentan el poder;

—No podemos permanecer insensibles ante esas realidades, como las del llamado "cuarto mundo" —esas bolsas de pobreza que se forman alrededor de las grandes ciudades de las mismas naciones desarrolladas— en las que el lujo de unos hace más lacerante la penuria y las múltiples carencias de otros;

2.° Nos habíamos acostumbrado a afirmar, como si fuese una evidencia, que la misión del cristianismo y de la Iglesia era "salvar almas". Sin tener en cuenta que el cuerpo es el compañero inseparable del alma mientras el hombre permanece en este mundo; y que por eso resucitará también en el último día: "Creo en la resurrección de la carne", afirmamos en el Credo.

Daba la impresión, como consecuencia de ese reduccionismo, que podíamos y hasta debíamos desenterdernos de los problemas materiales y humanos. Como si el compromiso, por ejemplo, por la justicia social o para la liberación plena de los hombres y de los pueblos fuese algo marginal en la vida del cristiano y en las preocupaciones de la Iglesia, cuando es el hombre —la persona— en toda su plenitud, el objetivo de la salvación: "Por nosotros *los hombres* y por nuestra salvación bajó del cielo", decimos también en el Credo.

Nos habíamos empecinado en defender la verdad teórica, aunque tuviésemos que marginar y condenar a muchos hombres porque, a nuestro juicio, no aceptaban plenamente las connotaciones de esa verdad tal como nosotros la defendíamos. Por defender la verdad nos olvidábamos del hombre, incluso lo atacábamos airadamente, olvidando la conducta del Maestro que "no vino a juzgar ni a condenar" y que recibía siempre con delicadeza y amor a los mismos pecadores. Y que tan solo tenía frases duras para los escribas y fariseos que cerraban el camino de la salvación pos au ortodoxia extremosa e inhumana y para los ricos injustos que oprimían a las multitudes, negándoles el derecho a una vida digna y humana.

Hasta tal punto habíamos levantado un muro de indiferencia e incomprensión ante las realidades humanas y habíamos convertido el cristianismo como en un coto cerrado que el Concilio se vio obligado a afirmar solemnemente: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, *sobre todo* de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo".

¡Cuántas veces por nuestro puritanismo, por nuestro afán de ortodoxia nos hemos convertido en enemigos —"anti"— de algunos movimientos que por medios poco correctos y hasta injustos estaban reclamando unos derechos legítimos; los que los hombres han recibido del Creador! Nosotros condenábamos en globo. ¿Defendíamos siempre los intereses de Dios o nuestros propios intereses, aunque con la excusa de la mayor gloria de Dios?

Esta es la razón por la que la Iglesia, desde León XIII, principalmente, ha elaborado una doctrina social que Juan Pablo II ha completado y defendido en su Encíclica "Sollicitudo rei socialis".

Hemos de comprender que esa actitud de los últimos pontífices están en la línea de la más auténtica tradición evangélica. Si el Verbo "quiso hacerse en todo semejante al hombre, menos en el pecado", según la frase hermosa de San Pablo y Jesucristo entró de lleno en la historia de la humanidad, todo lo humano, tendrá una trascendencia y un valor sobrehumanos y el misterio salvador se habrá de proyectar sobre toda la vida del hombre.

No es, por lo tanto, una licencia poética presentar a la Virgen María —la corredentora con Cristo, no lo olvidemos—, vinculada a toda la humanidad ya que para todos los hombres y para todos los pueblos ha recibido esa función maternal que Dios Padre le ha señalado en la historia de la salvación.

Creo que es interesante subrayar en este apartado un aspecto peculiar que tiene en nuestros días una especial importancia. Me refiero a la presencia de la mujer en la vida pública que es, a juicio de todos, un signo de nuestra época y que puede encontrar en esa aldeana de Nazaret, que fue elegida para la más excelsa misión universal que puede concebirse, el cauce adecuado para que no se caiga en un exceso mayor al pretender rectificar un defecto de siglos.

La mujer, ni en la sociedad ni en la Iglesia, puede ser un ciudadano de segunda categoría. Es verdadera persona humana por su naturaleza e hija de Dios por la gracia. Tiene la misma dignidad esencial que tiene el hombre e idénticos derechos fundamentales que también ha recibido del Creador; no de las autoridades humanas.

La igualdad de derechos, por lo tanto, que hoy se reconoce a los dos sexos; la igualdad de posibilidades para su desarrollo y para el ejercicio de su responsabilidad, también en los asuntos públicos, es una conquista, no sólo razonable y legítima, sino necesaria.

El hecho de que Dios eligiese a una Mujer para la mayor empresa que han conocido los siglos: la encarnación del Verbo y la redención de la humanidad, abona perfectamente esa presencia de la mujer en las tareas públicas que hoy se reconoce comúnmente.

Pero la mujer tiene unas características peculiares que se han de manifestar en su vida y en sus actividades. Y tanto la Iglesia como la sociedad necesitan de esas peculiaridades de la mujer. La delicadeza femenina, que no es ni debe ser signo de debilidad; la sensibilidad exquisita de la mujer, que le hace compartir generosamente las tribulaciones y sufrimientos de los demás; la prontitud en el servicio, ante cualquier necesidad aun de los extraños; el amor profundo y, a la vez, extremadamente sensible, que pone el aceite de la suavidad en la convivencia humana, etc. etc. son cualidades típicamente femeninas indispensables para la familia, la sociedad y la Iglesia.

Sería gratificante —pero resulta imposible en el marco de un Pregón— subrayar esas cualidades en la vida de la Virgen que "sale presurosa" hacia la montaña cuando sabe que su prima va a ser madre y necesitará de sus servicios; que sabe ayudar a la familia de Caná en los trabajos de las Bodas y consigue el milagro de Jesús para evitarles un bochorno; que fortalece a los apóstoles en los momentos de tristeza y de miedo; que, definitivamente, sabe cumplir funciones maternales —son las que expresan esas cualidades que he señalado—, y que, en todos los órdenes, han de ser las propias de la mujer.

Juan Pablo II, que ha sabido presentar a la Virgen como prototipo de la mujer redimida y libre, está preparando, según se ha dicho públicamente, una Encíclica sobre la misión de la mujer en la Iglesia y en el mundo. Estoy convencido de que nos presentará a la Virgen como a la Mujer por antonomasia, en la que podremos aprender el camino para promocionar definitivamente a la mujer —en la familia, en la Iglesia y en la sociedad política— en beneficio de la misma convivencia humana que se ha hecho extremadamente áspera y recelosa y que necesita de la presencia y de la actuación de las mujeres para encontrar el verdadero clima de paz que ha de ser fruto de la justicia y del amor.

Los caminos de Dios no son los caminos de los hombres, dice la Sagrada Escritura, advirtiéndonos que no podemos sacralizar los que consideramos como progresos humanos y que pueden convertirse, como nos enseña la experiencia, en peligros para la dignidad de la persona y hasta de la misma vida humana. Estamos viendo, realmente, cómo el progreso técnico se ha rebelado contra el hombre y amenaza con destruirlo.

Pero no es menos cierto, como afirmaba Juan XXIII, que en todos los acontecimientos humanos se encierra algún designio divino, aunque esos acontecimientos sean fruto del orgullo, de la ambición, definitivamente, del pecado de los hombres, porque a través de ellos nos está espoleando a los que creemos en El para que se cumplan sus planes sobre la humanidad.

Sería ingenuo, por lo tanto, que diésemos un valor definitivo a todo lo nuevo, a lo que la cultura moderna, la investigación científica, el mismo desarrollo económico de los pueblos nos están presentando como ideal para el futuro del hombre y de la sociedad.

Pero también sería ingenuo encerrarnos en nuestras seguridades anteriores despreciando los estímulos que esos progresos presentan a todos los hombres y a los cristianos, de una manera especial.

Por eso resulta indispensable que, al reflexionar sobre la importancia del Año Mariano y sobre las exigencias de vuestra devoción a la Virgen, fijemos nuestra atención en esas realidades humanas que han de interesar a todos los hombres de buena voluntad y que nos han de acicatear a nosotros, los cristianos, en nuestro compromiso para conseguir la justicia y la paz en el mundo, compromiso que es una consecuencia ineludible de nuestra fe.

Y si María es la madre de todos los hombres y está empeñada, por la misión recibida de Dios, en la liberación y salvación de la humanidad, es lógico que nos dirijamos también a Ella, y pongamos bajo su protección estos problemas que angustian a la humanidad y que necesitan una solución para mejorar el futuro.

Es lo que ha hecho también el Papa Juan Pablo II, al final de su Encíclica "Sollicitudo rei socialis", diciendo: "deso confiar a ella —María— y a su intercesión la difícil coyuntura del mundo actual, los esfuerzos que se hacen y se harán, a menudo con considerables sufrimientos, para contribuir al verdadero desarrollo de los pueblos".

Y aún añade: "Presentamos también —a la Santísima Virgen— las situaciones sociales y la misma crisis internacional, en sus aspectos preocupantes de miseria, desempleo, carencia de alimentos, carrera armamentista, desprecio de los derechos humanos, situaciones o peligros de conflicto parcial y total".

Permitidme, hermanos, que para terminar mi Pregón de vuestras fiestas marianas, dirija mi oración a la Señora para conseguir los bienes que todos, sin duda, anheláis:

¡Oh, Virgen del Pino, Patrona de esta Iglesia e isla de Gran Canaria, que durante más de quinientos años has protegido con singular amor a este vuestro pueblo, atendiendo sus súplicas, remediando sus aflicciones y necesidades, protegiéndolos siempre con amor maternal!

Ellos se sienten felices bajo tu amparo. Saben por experiencia que nunca te han suplicado en vano.

Concédeles la gracia de ser siempre vuestros hijos fieles. Que sepan vivir su fe con plena autenticidad para dar un testimonio eficaz en estos tiempos difíciles.

Y concédenos a todos que consigamos construir un mundo más justo, más humano, más solidario, en el que el amor venza al egoísmo, para que la humanidad encuentre con el progreso, la seguridad y la paz que desea.

Amén.

Domingo día 28

A las 9 horas, feria de ganado en los alrededores del Colegio Público "Monseñor Socorro Lantigua" (ver programa aparte).

A las 13,30, concierto de la Banda Municipal de Música de Teror.

Inicio del torneo de baloncesto (ver programa aparte).

A las 17 horas en la plaza y alrededores, animación infantil, coordina Calimbre.

Lunes día 29

Del 29 de Agosto al 3 de Septiembre, II Marathon El Pino de fútbol sala, en la cancha del Instituto.

Martes día 30, 31 y 2 de Septiembre.

IV Torneo de Lucha Canaria con la participación de los equipos Tinamar, San Mateo, Guaguas Las Palmas-Tanausú, Adargoma Larios y Guanarteme.

Miércoles día 31

A las 20,30 horas en la plaza de Pío XII espectáculo infantil "Calles de goma-espuma" por el colectivo Zumo Negro.

LAS BAJADAS DE LA VIRGEN DEL PINO A LAS PALMAS

Según los historiadores en 51 ocasiones ha sido trasladada la Imagen de la Virgen del Pino a Las Palmas; 47 veces lo fueron a causa de sequías, epidemia de peste, guerras, fuertes temporales, erupciones volcánicas en Lanzarote, etc. Estos traslados tuvieron lugar en los siglos XVII y XVIII.

En el siglo actual ha sido trasladada en cuatro ocasiones con motivo de la guerra civil española, Misiones generales en la Diócesis, Campaña del Rosario en familia y la última en este año con ocasión de celebrarse el Año Santo Mariano, dispuesto por el Papa Juan Pablo II.

La bajada de este año, llevada a cabo el 21 de mayo, constituyó, sin lugar a dudas, el acontecimiento religioso más grande llevado a cabo en la Diócesis. No se recuerda una manifestación de tal magnitud. De Teror salieron acompañando a la Imagen unos 30.000 peregrinos llegados de toda la isla. Al llegar a Las Palmas la cifra superaba las 200.000 personas.

La Virgen del Pino fue protagonista de un espectáculo completamente nuevo para todos los que junto a Ella fueron caminando durante más de once horas desde su Villa de Teror hasta la Catedral de la Diócesis de Canarias.

Con dicho acontecimiento quedó demostrado que a pesar de los difíciles momentos que se viven en materia religiosa donde poco a poco parecen ir imponiéndose la indiferencia, el pasotismo y el desprecio a los más elementales valores humanos, presumiblemente producidos por la actual sociedad, Gran Canaria y los canarios todos, siguen manteniendo viva, latente y fuertemente arraigada su fe católica y su religiosidad. Es un hecho incuestionable e irrebatible.

Tanto en el traslado como en el regreso a Teror, llevado a cabo el 28 de mayo, el verdadero protagonista y gran colaborador fue el pueblo canario que demostró con creces su amor y afecto a la Virgen María, bajo la bella advocación "del Pino".

Después de haber vivido todo este maravilloso espectáculo, nos viene a la memoria transcribir aquella hermosa estrofa del Himno a la Virgen del Pino, compuesta por el canónigo terorense, Dr. don Miguel Suárez Miranda y que dice:

Bendice desde El Pino/tu Diócesis canaria/y escucha la plegaria/que os voy a dirigir/. La fe de nuestros padres/la fe en que nos criamos/que nunca la perdamos/¡Oh! Madre, antes morir.

OFRENDA 1987

Jueves día 1 de Septiembre

A las 12 horas, engalanamiento de la villa y subida de la bandera.

A las 17 horas, en el Hogar del Pensionista Pío XII, "Encuentro con nuestros mayores", con la participación de El Hogar de la Tercera Edad de Las Palmas de Gran Canaria, Asociación de Vecinos Achaman y Rondalla del Club de la Tercera Edad de Arucas, organizado y patrocinado por el Iltre. Ayuntamiento de Teror.

Viernes día 2

A las 21 horas, segundo "Encuentro de Bandas de Música Fiestas del Pino", con la participación de las Bandas juveniles de Arucas, dirigida por D. Juan Falcón; Firgas por D. Salvador Ferrer y Teror por D. Eusebio Bravo Páramo.

A las 21,30 horas, Lucha del garrote (ASPAC) y final IV Torneo de Lucha Canaria (Estadio municipal del Pino).

Sábado día 3

A las 21 horas, segundo "Encuentro folklórico Villa de Teror", organizado por la Agrupación folklórica La Era y copatrocinado por el Iltre. Ayuntamiento de Teror y Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Participan los grupos Satautey y Sancochos (será retransmitido en directo por Radio Popular (COPE).

A las 23 horas, verbena de amanecida en el Parque de Sintes con las orquestas "Golosina" y "Rumberos".

Domingo día 4

A las 10 horas, XVIII Trial Virgen del Pino a celebrar en las inmediaciones del Parque de Sintes, organizado por la Peña Motorista Gran Canaria, patrocinado por el Iltre. Ayuntamiento de Teror.

BAJADA DE LA VIRGEN

A las 19 horas, celebración de la Eucaristía y a continuación BAJADA DE LA IMAGEN DE NTRA. SRA. DEL PINO. Presidirá el Iltmo. Sr. D. Juan Artiles Sánchez, Vicario General de la Diócesis.

A las 20,30 en la Plaza del Pino, concierto a cargo de la Banda de Música del Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas, bajo la dirección de D. Felipe Amor Tovar.

A las 22,30 recital del Taller Canario de la Canción, patrocinado por el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.

Lunes día 5

Del 5 al 14, "Exposición de trabajos realizados por el Taller de Manualidades de Teror", en la Casa de la Cultura de esta villa.

Del 5 al 9, III Torneo del Pino de fútbol sala, con la participación de: Muebles Taimatic, Bazar Sport, Santidad y Sumarsa, en la cancha del Instituto.

Martes día 6

A las 20,30 horas en la Basílica de Ntra. Sra. del Pino, concierto por la Coral Polifónica de Las Palmas, dirigida por D. Juan J. Falcón Sanabria.

A las 24 horas, serenata a los balcones.

Miércoles día 7

A las 12 horas, Celebración de la Eucaristía.

A las 17 horas: ROMERIA AL PINO de todos los pueblos de la isla.

A continuación celebración de la Santa Misa.

A las 19,30 y 21 de la tarde: Eucaristía.

A las 23 horas, exhibición de fuegos artificiales por pirotécnicos locales, patrocinado por el Gobierno Autónomo de Canarias.

A las 12 de la noche, celebración de la Eucaristía.

El Excmo. Sr. D. Eugenio José Mª Martínez y Martínez, General de División, Jefe del Mando Aéreo de Canarias y Jefe Zona Aérea en representación de S.M. el Rey de España. Año 1987.

El Excmo. y Rvdmo. Monseñor D. Ramón Echarren Ysturiz, Obispo de la Diócesis.

Jueves día 8

FESTIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL PINO

Patrona de la Diócesis de Canarias

A las 5, 6, 7, 8, 9 y 10 celebración de la Eucaristía.

A las 11,30 horas, RECEPCION del Representante de S.M. el Rey de España que ostentará el Excmo. Sr. Don Alfredo Chamorro Chapinal, Jefe del Mando Aéreo de Canarias y Jefe de la Zona Aérea.

A las 12, SOLEMNE CELEBRACION DE LA EUCARISTIA presidida por el Excmo. y Rvdmo. Monseñor DON RAMON ECHARREN YSTURIZ, Obispo de la Diócesis. A continuación Procesión. A la entrada Santa Misa. A las 18 horas Eucaristía.

NOVENARIO SOLEMNE: Del día 8 al 16 de septiembre

A las 7 de la tarde: Santo Rosario, Preces de la Novena y celebración de la Eucaristía. Predicará el Rvdo. Dr. D. José Román Flecha de Andrés, Vice-Rector y Profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Viernes día 9

A las 21 horas, velada de boxeo.

Sábado día 10

Ciclismo, tercera contrarreloj individual Villa de Teror, Gran premio Trina organizado por la Federación Canaria, patrocinado por Seven-Up y el Iltre. Ayuntamiento de Teror.

A las 22 horas: Recital "Taburiente", patrocinado por el Iltre. Ayuntamiento de la Villa de Teror y las firmas: Muebles Taimatic, Emicela, La Onza de Oro, Eidetesa, Nik y Gofio La Piña.

A las 23,30 horas, en el Parque de Sintes, verbena de amanecida, amenizan las orquestas "Falcon Boys" y "Tamarindos".

Domingo día 11

DIA DE LAS MARIAS

FIESTA PATRONAL DE LA VILLA MARIANA

En la Casa de la Cultura, V Blitz Villa de Teror.

A las 8, 10, 11, 12 y 1: Eucaristía.

A las 12: Función solemne homenaje del Colegio de Abogados a su Patrona la Virgen del Pino. Presidirá esta celebración el Sr. Vice-Rector de la Universidad Pontificia de Salamanca.

A las 18 horas: Eucaristía.

A las 19 horas: Santo Rosario, Novena y CONCELEBRACION EUCARISTICA, presidida por el Rvdo. D. José Román Flecha. A continuación saldrá la venerada Imagen de Ntra. Sra. que recorrerá la calle principal.

A las 22 horas, en la Plaza del Pino, recital de Olga Cerpa y Sangre de Cóndor.

A las 23,30 horas: exhibición de fuegos artificiales a cargo de pirotécnicos de la villa, patrocinado por el Gobierno Autónomo de Canarias.

Del 11 al 16, campeonato de ping-pong y otros torneos.

Lunes día 12

Del 12 al 17, segunda semana "Los que fuimos niños".

Martes día 13

Boliche, trompo, tejo, "la levantá...".

Miércoles día 14

Parodia.

Pase de modelos.

Jueves día 15

Primer contrarreloj por equipos "Los que fuimos niños" (consultar programa de mano).

Viernes día 16

Segundo Gran Marathon de baile en la Plaza Pío XII.

REPRESENTACIONES OFICIALES 1987

Corporación Municipal de la Villa Mariana de Teror.

Cabildo Insular de Gran Canaria.

Gobierno Autónomo de Canarias y representación Civil y Militar.

LOS PREGONEROS DEL PINO

1948.— D. Ignacio Quintana Marrero
1949.— D. Mariano Hernández Romero
1950.— D. José Rodríguez y Rodríguez
1951.— D. Juan del Río Ayala
1952.— D. José Naranjo Hermosilla
1953.— D. Manuel Morales Ramos
1954.— D. Manuel Padrón Quevedo
1955.— D. Néstor Alamo Hernández
1956.— D. Antonio Bethencourt Massieu
1957.— D. Agustín Miranda Junco
1958.— D. Claudio de la Torre
1959.— D. José García Hernández
1960.— D. Fernando de Armas Medina
1961.— D. Francisco Rodríguez Batllori
1962.— D. Alberto Zoghbi Pérez
1963.— D. Indalecio Núñez Iglesias
1964.— D. Ignacio Quintana Marrero
1965.— D. Rafael O'Shanahan
1966.— D. Domingo Ruano Gil
1967.— D. Ervigio Díaz Bertrana
1968.— D. Cipriano Acosta Navarro
1969.— D. Vicente Marrero Suárez
1970.— D. Luis Argüello Bermúdez
1971.— D. Federico Díaz Bertrana
1972.— D. Juan Marrero Portugués
1973.— D. Antonio Avendaño Porrúa
1974.— D. Armando Torrent Ruiz
1975.— D. Lorenzo Olarte Cullen
1976.— D. Antonio Bethencourt Massieu
1977.— D. Manuel Fernández Escandón
1978.— D. Antonio Cabrera Perera
1979.— D. José Juan Ojeda Quintana
1980.— D. Francisco Morales Padrón
1981.— D. Rafael Caballero Herrera
1982.— D. Domingo García Rodríguez
1983.— D. Vicente Hernández Jiménez
1984.— Dña. María Paz Sanz Tejera
1985.— D. Manuel Caballero Herrera
1986.— D. José Mateo Díaz
1987.— D. Agustín Quevedo Pérez
1988.— Sr. Cardenal, Dr. D. Vicente Enrique y Tarancón

Sábado día 17

A las 18 horas, segunda gran bajada de carretones.

A las 23 horas, Salsa rosa.

Del 17 al 25, exposición de vestimenta tradicional en la Casa de la Cultura, realizada por Don Domingo Pérez Navarro.

Domingo día 18

En el Polideportivo municipal, aeromodelismo.

A las 18 horas: Concierto a cargo de la Banda Municipal del Muy Iltre. Ayuntamiento de Telde, dirigida por D. Víctor Ureña.

SUBIDA DE LA IMAGEN A SU CAMARIN

A las 19 horas: Celebración de la Eucaristía, seguidamente tendrá lugar la SUBIDA de la Imagen de la Santísima Virgen a su Camarín. Presidida por el Sr. Vicario General de la Diócesis.

A las 21,30 horas, recital por el grupo venezolano "Serenata Guayanesa", subvencionado por el Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria (Plaza del Pino).

Del 19 al 23, semana de cine al aire libre.

Semana deportiva.

Sábado día 24

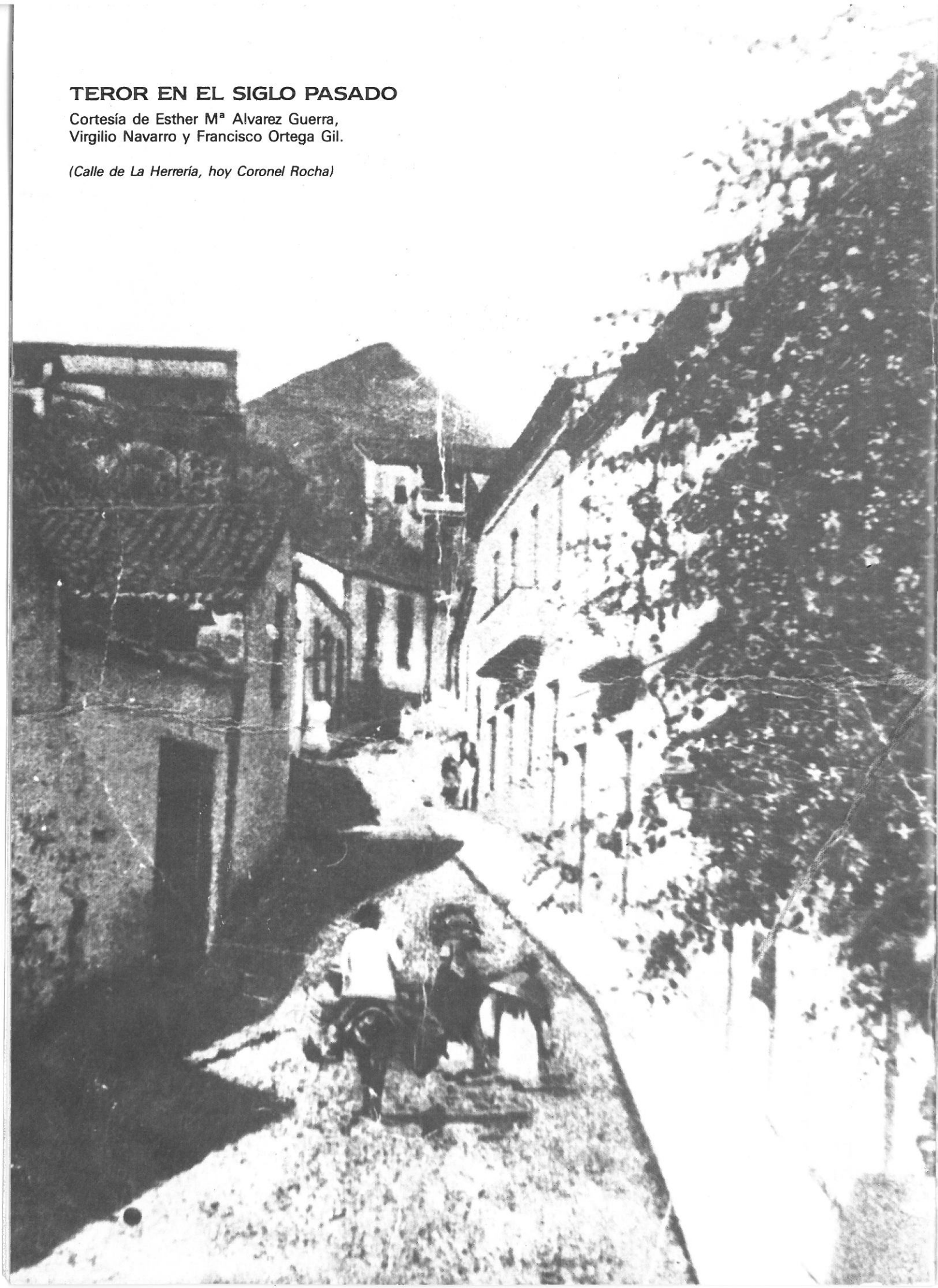
Desde las 9 de la mañana, en la Plaza del Pino, verificación de los vehículos participantes en el "VIII RALLYE VILLA DE TEROR". A las 13 horas inicio de la prueba, a las 21,30 horas llegada.

A las 22,30 horas, en el Parque de Sintes, Verbena Canaria fin de fiestas con "Falcon Boys", "Tamarindo" y "Banda de Guayedra".

TEROR EN EL SIGLO PASADO

Cortesía de Esther Mª Alvarez Guerra,
Virgilio Navarro y Francisco Ortega Gil.

(Calle de La Herrería, hoy Coronel Rocha)



UNA PAZ BIENHECHORA

Acabo de pasar una breve temporada en Teror, divagando y soñando... Teror es uno de los pueblos más hermosos de Gran Canaria, en el fondo de un valle bellísimo, a la sombra de un santuario célebre.

Le rodean campos siempre verdes y un laberinto de montañas cuyas cimas se recortan en el azul de un cielo idealmente puro, cuando no las envuelve la niebla desgarrada en girones de tules fantásticos...

Cuadro idílico, pastoril. Suena a la continua la campana de la iglesia del Pino que llama a misa, a oración o novenario. Suena el reloj de la torre que toca las horas, las repite y da las medias y los cuartos con voz cansada, suenan las esquilas de los rebaños que pastan o sestean, y se duerme el pueblo arrullado por esos sones sacros y bucólicos, los únicos que turban su quietud; más bien dicho, le acompaña.

Los muchachos terorenses son alegres, despreocupados, fáciles al jolgorio; pero, al mismo tiempo, corteses en grado sumo, afectuosos, correctos, honrados, fundamentalmente serios, simpáticos.

Lo que caracteriza la belleza de Teror es su variedad inagotable. A cada paso, un nuevo panorama se descubre, y todos son distintos dentro de la unidad del conjunto en que van a fundirse los rasgos especiales y sobresalientes. Lo accidentado del terreno hace cambiar sin tregua las perspectivas. Aquí se abre, entre dos peñones, una hondonada cubierta de un húmedo tapiz de helechos; allá, entre arboledas asoma un pintoresco caserío con su capillita en lo alto y su cruz sobre la capillita; más allá, en el hueco que forman dos montañas desnudas y severas, corre la pincelada celeste del mar en calma, un mar que parece continuación del firmamento, acentuados el color cerúleo al aproximarse a la tierra.

Allí donde acaba la calle que lleva mi nombre, hoy avenida anchurosa y espléndida, con su doble línea de elegantes acacias, con sus aceras bien terminadas, empieza la carretera de Arucas. Bordea los bosques de castaños de Ossorio, en medio de tierras maravillosas por el manto de verdura matizada que las cubre. El paisaje, conforme avanzamos, se torna cada vez más atrayente y cautivador. A la derecha, los montes coronados de nubes, las cañadas sombrías en que la luz del sol enciende tornasoles y hace brillar la plata de los álamos sobredorándola; los eucaliptos, grises y severos en inmensa muchedumbre; los maizales y trigales... A la izquierda, en profusión e invasión soberbias, los castaños de la gran finca que se destacan cuando están cubiertos de ramaje.

Porque ese pueblo, de feraz campiña, de espléndidos panoramas, de aguas limpias y abundosas, de existencia patriarcal y apacible, será en el futuro el mayor atractivo de Gran Canaria y aún en el Archipiélago.

Aquí logro adormecerme en una paz bienhechora. Aquí siento menos triste la vida y menos amarga la muerte.

FRANCISCO GONZALEZ DIAZ
TEROR, 1918

LA CALLE REAL

El eje del núcleo de Teror es su calle Mayor, vía principal que avanza desde la entrada hasta abrirse en la Plaza del Pino en dos ramales que rodean la Basílica. Fray Lesco en un artículo en la prensa local escribió sobre esta calle: "Al llegar a la iglesia la abraza y rodea con una serie de plazas de tan eficaz perspectiva que parecen ideadas por un Bernini".

Esta calle Mayor tiene un vetusto sabor de rango y señorío; en los viejos planos terorenses se identifica como la Real; nombre evocador que la sabiduría popular impuso a la vía más señorial del pueblo.

Es lamentable que las vicisitudes de la política u otras circunstancias, hayan borrado nominaciones que sugerían un mundo de cosas o de personas: calles de La Herrería, del Castaño, de La Escuela, de La Iglesia Chica, de La Cal, de La Mina, el Callejón de los Galindos; el ayuntamiento podría, como en Vegueta de Las Palmas, rotular las calles con paneles de cerámica que registren el nombre actual junto a la denominación antigua.

La calle Real con sus balcones, es evocadora del pueblo de tranquilidad y sosiego que describió Unamuno, del comercio de don Pancho, del paseo de las mujeres con mantilla canaria los domingos a la salida de la misa mayor, de las solemnes procesiones de Semana Santa; esta calle se volvía silenciosa después del toque del "Angelus" y el paso de la gente resonaba como entre un silencio conventual; muro de Dolorcitas Quevedo, tertulia de historias antiguas y modernas, mentidero de la villa; entrañable Hotel "El Pino".

Calle Real, como escribió Don Claudio de la Torre, "con sus balcones de madera, como órganos mudos y al fondo la Basílica". Calle Real de mansiones señoriales en épocas pasadas; de doña Agustina Bravo de Laguna; de Carvajal, de los Henríquez, de los Russell; de la Huerta de Matos, que hasta 1840 ocupó toda la extensión de lo que hoy es acera derecha. En el solar de la actual casa número doce radicaba la residencia veraniega de don Francisco Acosta Sarmiento, hijo ilustre de Teror, presidente que fue de las audiencias territoriales de Zaragoza y Granada.

La arquitectura es dispar, a un lado una balconada de madera con techumbre de tejas, al opuesto balcones de piedra volada con antepecho de rejería de hierro; la fachada de la casa número uno es muy original, con una cantería que representa unos capiteles corintios, el balcón es una miniatura, el conjunto es realmente hermoso.

La calle Real en las fiestas del Pino se viste de gala, las riadas de romeros desembocan a los pies de la Virgen; la máxima expresión de la romería es la ofrenda de frutos y productos de la isla a la Patrona, los grupos folclóricos y carretas desfilan por esta vía.

Calle Real, recuerdo de la niñez dichosa y confiada, orgullo de un pueblo señorial, que en septiembre por el Pino sentirás, un año más, el rebullicio festero.

Teror, cuida de tu patrimonio, del que es el mejor exponente esta calle.

VICENTE HERNANDEZ JIMENEZ

BALCONES Y TRAPERAS

Volver al juego infantil es a veces un placer. El aire que los vecinos de la Villa de Teror respiran en estos hermosos y entrañables días previos a la fiesta grande, donde cada familia *juega* a engalanar balcones y ventanas, recurriendo a las viejas y no tan viejas traperas canarias, ricas en colorida tela trenzada, que al colgar ofrecen a la vista un bellísimo contraste sobre la madera noble de los balcones exquisitamente tallados por los viejos carpinteros del lugar y que hacen de la Villa de Teror un rincón paradisíaco a imitar por otros pueblos de la geografía canaria.

Traperas, sobre las que con gracia natural y con despreocupada armonía prenden para deleite de vecinos y visitantes, cestas y bandejas de caña y mimbre, lecheras, faroles, hornillos, cerámica canaria, ruecas, cedales, implementos de labranza, piñas de millo escapadas de la pesada rueda del antiguo molino de gofio y diversa parafernalia ornamental y antigua, recuperada acaso de polvorientos y desvencijados desvanes o rincones de la casita del abuelo.

Acercarse al pueblo, en especial con las primeras luces del día o a la caída de la tarde, donde la tradicional quietud sólo rota por algún perro callejero o algún pájaro palmero con su canto, hacen del pasear una íntima imagen cercana al éxtasis y donde el limpio color blanco de las fachadas contrasta con las diferentes piedras de cantera perfectamente alineadas en las casas de nueva construcción y aquellas otras inclinadas a uno u otro lado según antojo de la influyente naturaleza en los bellísimos y regios caseríos de siglos pasados. Tanto en unas construcciones como en las otras, *los imponentes balcones* sobresalen como desafiando a cuantos humanos se atrevan mirarlos directamente.

Pasear por la villa, en especial estos días de fiesta, constituye en sí un placer relajante, un baño de belleza, un pasear por las calles cerradas al arrollador y antiestético circular de vehículos a motor, donde el verde de la frondosa arboleda que flanquea la calle principal y alrededores de la iglesia dan paso al levantar la vista a contemplar la feliz idea de los vecinos de colgar helechas, geranios y otras plantas de los balcones, contribuyendo a alegrar e impregnar de colorido, a regalarnos desinteresadamente ese verdor que la larga sequía niega a estas atlánticas islas.

Más adelante, ya cerca de la Alameda y frente al alargado y majestuoso Palacio y Casa de la Cultura de extraordinaria cantera color oro viejo, se erige con cierta arrogancia una gigantesca araucaria, desde cuya sombra invita a contemplar la tranquila y casi cansina forma de pasear de los lugareños. Allí, bajo esa araucaria, veo pasar con el transcurrir de las horas a gente alegre y motivada a medida que viste y dan vida festiva a sus atejados balcones.

Gente que parece comunicar a cuantos por allí recalamos que ver su pueblo tan ricamente adornado y limpio, ver resurgir culturas casi perdidas, es casi mostrar tímidamente el comienzo de cierto vanguardismo por la recuperación de viejas costumbres y tradiciones festeras.

RICARDO NARANJO VIERA
Fotos: JOSE DENIZ

1888-1988. UN SIGLO DEL MONASTERIO DEL CISTER

A la Madre Esperanza

San Bernardo nació en Francia en el año 1091 en el seno de una familia de nobles. A los veintidós años ingresó en una abadía del Císter. Marchó a Claraval donde fundó una abadía. Murió en 1153. Años más tarde fue elevado a los altares por S.S. el Papa Alejandro III. Se distinguió por la caridad y sabiduría. Fue gran predicador y pacificador. Entre sus escritos sobresalen los Tratados de Teología.

El primer convento de San Bernardo que se fundó en Las Palmas fue en el año 1599. Estaba situado junto a la actual Plaza de San Bernardo. En 1634 pasó esta Comunidad compuesta por 12 monjas a un convento que se encontraba donde hoy está edificado El Museo Canario. Fue derruido dicho convento por cuestiones políticas el 7 de octubre de 1868. Esa noche tuvieron que desalojarlo porque se les venía encima a golpe de piqueta. Salieron las 13 monjas que en él se alojaban guardando una de ellas unas piedras de ese edificio. Quedan desamparadas hasta que el bondadoso corazón de la superiora del Hospital de San Martín, Sor Agustina Jiménez, hija de Teror, las admitió en ese benéfico centro. Allí permanecieron 2 años, aunque algunas pasaron con su familia, pero nunca se disolvió la comunidad. De allí pasaron al convento de las Clarisas, en La Laguna, residiendo durante 10 años.

En agosto de 1879 llega a Las Palmas el Excmo. e Iltmo. Sr. D. José Pozuelo Herrero, Obispo de la Diócesis de Canarias (1879-1890). A su paso por La Laguna vio con el corazón lleno de pena a las pobrecitas religiosas recogidas por la caridad en el convento de aquella ciudad.

Manda al párroco de Teror D. Judas Antonio Dávila Hidalgo y al Provisor del Obispado a fin de que marchen a La Laguna e hicieran gestiones para que la Comunidad de San Bernardo regresara a Las Palmas. De las 13 monjas sólo regresaron 8, ya que 2 habían muerto, 2 se quedaron con las Clarisas y el resto marcharon a la Península, lugar de origen.

El 22 de noviembre de 1880 llegaron a Teror en medio de un clamoroso recibimiento alojándose en el Palacio Episcopal de esta Villa durante 8 años.

El 4 de junio de 1882 se colocó la primera piedra del actual Monasterio. El día amaneció con fuertes lluvias, pero horas más tarde salió un radiante sol colaborando con aquella solemnidad.

Para presidir la ceremonia sale procesionalmente la Virgen del Pino. Una inmensa multitud le acompañó hasta el lugar denominado "El Castaño", donde se abrió un cimiento para colocar las piedras que la noche del 7 de octubre de 1868 una monja las guardó mientras se derribaba el convento.

Mientras se fabricaba el Monasterio, el Obispo Pozuelo improvisó una habitación (hoy biblioteca comunitaria) donde se alojaba para dirigir las obras y colaborar materialmente dando ejemplo a los presentes.

El 11 de noviembre de 1888 tuvo lugar la inauguración. La Villa de Teror presenció un recuerdo gratísimo: las religiosas Bernardas del convento de San Ildefonso de Las Palmas después de 20 años de sufrimiento, de angustias y estrecheces tuvieron la dicha de instalarse en el nuevo, sólido, espaciosos y elegante monasterio levantado a impulso del Prelado Pozuelo, de su caridad ingeniosa y fecunda, secundado por la Villa de Teror y pueblos limítrofes que coronaron la gran obra con su labor desinteresada.

El domingo día 4, a las diez de la mañana, el Obispo Pozuelo, revestido de ornamentos pontificales, bendijo en la Basílica de Teror tres campanas que se habían hecho en Londres recibiendo los nombres que llevan grabados: la mayor, Inmaculada Concepción; la segunda, S. José y la tercera S. Benito, siendo apadrinados por el párroco de Teror D. Judas Antonio Dávila y el Licenciado D. Miguel Moreno. Explicó el Sr. Lectoral, después de ungidas éstas, la misión de la campana cristiana, su alta significación y el poderoso influjo que ejerce sobre el corazón, cuando deja oir sus sonidos, melancólicos unos, alegres otros. Que el pueblo de Teror debía de mirarlas con estimación y con amor. Fueron trasladadas al atrio del nuevo monasterio y colocadas en los nichos del campanario. Seguidamente un repique general llenó de júbilo a la multitud que rodeaba el lugar.

El jueves siguiente se verificó la traslación de las religiosas desde el Palacio Episcopal al nuevo monasterio. A primeras horas de la mañana, la asociación de Hijas de María vestidas de blanco uniforme y el párroco de Teror, D. Judas Antonio Dávila se dirigieron a la puerta del Palacio, incorporándose allí el Sr. Doctoral, D. Bartolomé Rodríguez; el Sr. Maestro de Ceremonias, D. Ignacio Jiménez; los Pbros., D. José Lucena y D. Luis Dueñas y el Iltre. Ayuntamiento de la Villa. Comenzaron a salir de dos en dos. Una de ellas llevaba un bellísimo estandarte en un fondo azul celeste, destacándose la imagen de María Inmaculada, rodeada de una guirnalda de rosas y azucenas. Van acompañadas de los sacerdotes mencionados, Ayuntamiento y numeroso gentío se encaminaron a la Basílica; allí se colocaron en el pavimento, se descubrió la imagen de Ntra. Sra. del Pino y se dijo Misa. Terminada ésta, comenzó el Rosario y se puso en marcha la comitiva hacia el nuevo monasterio, siendo recibida en la puerta del convento por el Obispo Pozuelo.

El día 11, Fiesta del Patrocinio de Ntra. Sra., el Prelado Pozuelo bendijo el nuevo templo, viendo realizada su grandiosa obra y satisfecho los deseos de su alma.

A las 11 horas, sale en procesión desde la Basílica al convento el Santísimo Sacramento acompañado por el clero, cofradías, Ayuntamiento y un inmenso gentío; acto seguido, Misa solemne que cantó una comisión del Excmo. Cabildo Catedral. Acabada ésta, se abrió la puerta interior del monasterio y fueron saliendo de una en una al presbiterio las religiosas, cubiertos los semblantes y presidida por la reverenda Madre Abadesa quien de rodillas ante el Prelado recibió las llaves del monasterio expresando su gratitud con unas breves y emocionadas frases. Este tomó la palabra diciendo "que no era suya solamente la gloria de haber levantado, en los difíciles tiempos que corremos, el nuevo Monasterio, sino las personas que con su trabajo y donativos habían contribuido a esta gran obra". A todos dio público testimonio de agradecimiento "y de una manera muy especial a la Villa de Teror por la continua y perseverante cooperación de todas las clases sociales y principalmente la clase pobre, que había trabajado con fe y anhelos tales, que proporciona en su alma uno de los mayores consuelos de su vida". Concluyó exhortando a los habitantes de Teror "a que siguiesen dispensando a las monjas su protección y a que guardasen el nuevo monasterio con el cuidado y cariño con que se guarda y custodia un rico tesoro". Con la bendición episcopal puso fin a una de las más brillantes y gloriosas páginas de los anales de la Diócesis de Canarias.

El retablo del altar mayor fue hecho en Valencia y costeado por el párroco de Teror D. Judas Antonio Dávila. En él se encuentran las imágenes de S. Ildefonso y S. Benito, ambas del siglo XVII, y vinieron del antiguo convento de Las Palmas. En el centro de dicho altar, la Virgen del Patrocinio, donada también por D. Judas Antonio Dávila. Es rematado por un crucifijo.

La Villa de Teror con su adhesión inquebrantable estará en los actos conmemorativos del primer centenario de nuestro Monasterio del Císter, monumento insigne de la caridad de un Prelado y de la generosidad de un pueblo.

BRAULIO

El 25 de mayo del presente año S.M. el Rey don Juan Carlos I recibió la primera medalla de oro de la Villa de Teror. (Foto: Daldas)

El 10 de marzo de 1973 visitaron por tercera vez la Basílica de Teror SS.MM. los Reyes de España con sus hijos el Príncipe Felipe y las Infantas Elena y Cristina.

El 6 de mayo del año actual nos visita por segunda vez S.A.R. don Felipe de Borbón y Grecia, Príncipe de Asturias y heredero de la Corona española.

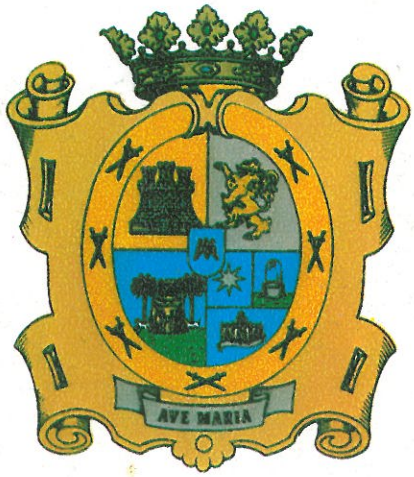
Ofrenda en el año 1981. (Foto: Urquijo).

Colaboraciones:

Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria
Gobierno Autónomo de Canarias
Municipios Canarios
Caja Insular de Ahorros de Canarias

Portada: *Rincón de Teror. Acuarela de José Comas Quesada.*

Fotos: *Teófilo.*



LA CAJA
DE CANARIAS

Imp. PEREZ GALDOS - Dep. Legal: G.C. 552 - 1988